



foto recuerdo terminaron las celebraciones por este año.

UN CHISTE... MUY SERIO



Como un apéndice al tema anterior traemos a colación ese chiste de Mingote, aparecido estos días en ABC y que no tiene desperdicio.

No sólo el «vestuario» ha llegado a la exageración, sino que el despilfarro y el gasto de las primeras comuniones se ha disparado de tal forma que ya es difícil, si no imposible, atajarlo.

Por más que clamen los obispos desde sus boletines y publicaciones diocesanas y lleguen a decir cosas tan graves como llamar «sacrílegas» a algunas de estas comuniones, la batalla la tenemos perdida... mientras ellos mismos, juntos o por separado, no tomen medidas drásticas que respalden a curas que ciertamente estarían de acuerdo con ellas. Esto se ha desbordado tanto que ha escala parroquial apenas se pueda hacer nada, porque es predicar en el desierto.

Una solución «drástica» sería decir a los padres al terminar el curso: «Ahí tenéis a vuestros hijos. Les hemos dado la formación que mejor hemos sabido a través de estos años. Creemos que están preparados para hacer la Primera Comunión. Ahora vosotros, el día que queráis y en la misa que elijáis, los lleváis y que reciban la comunión». Esto terminaría con toda la parafernalia que se monta en las parroquias, aunque seguramente quedarían sin solución el boato y los gastos que cada familia se monta.

CON JUNIO LLEGO EL «CORPUS»

Estrenamos el mes con esta popular y entrañable fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Nuestro templo, lleno hasta rebosar, y sobre los primeros bancos una alfombra de vestidos blancos de las niñas, salpicada por tonos más oscuros de los niños, todos de primera comunión, cerca de doscientos, que son los pequeños que en ambas parro-

quias han recibido este año por primera vez la Eucaristía.

La misa fue casi protagonizada por ellos, echándoles una mano los adoradores nocturnos que corporativamente asistían a la ceremonia por derecho propio.

La homilía dialogada con los niños/as resultó entretenida y pedagógica al mismo tiempo. Una larga comunión impartida por dos sacerdotes y dos ministros de la eucaristía dio paso a la procesión.

El día amenazaba lluvia. Densos nubarrones ocultaban el sol que apenas pudo asomarse a la balconada del cielo.

Una vez colocada la Sagrada Forma en el viril de la custodia y ésta en el magnífico trono de una carroza, preciosamente adornada con flores blancas, romeros y tomillos con su aroma característico, se ponía en marcha la procesión a los acordes de la Marcha Real, interpretada por la bien conjuntada Banda Municipal. Ya en la calle y apenas salir, las primeras gotas de fina lluvia. Todo quedó en nada y el cortejo pudo continuar su camino, acompañado por estandartes y cetros de las cofradías, los primocomulgantes y numerosísimos fieles que, fervorosos y recogidos, procesionaban al Santísimo.

Pocas, muy pocas colgaduras en los balcones; se podían contar con los dedos de las manos y aún sobraban. Destacaban las banderas y tapices de las fachada del Monasterio del Santísimo Sacramento, con las jóvenes postulantes indias en recogida actitud adorante al paso del Señor sacramentado.

La banda de música por un lado y, cuando ésta descansaba, los niños y niñas con sus catequistas por otro entonando cantos, hicieron de todo el recorrido un prodigio de silencio y recogimiento que ayudaban a la oración.

La bendición final desde el balcón de la parroquia puso punto final a la procesión y dio comienzo un gran chaparrón del que nos libramos por chiripa.

Y hasta el año que viene.

EL MESTER DE CLERECIA

